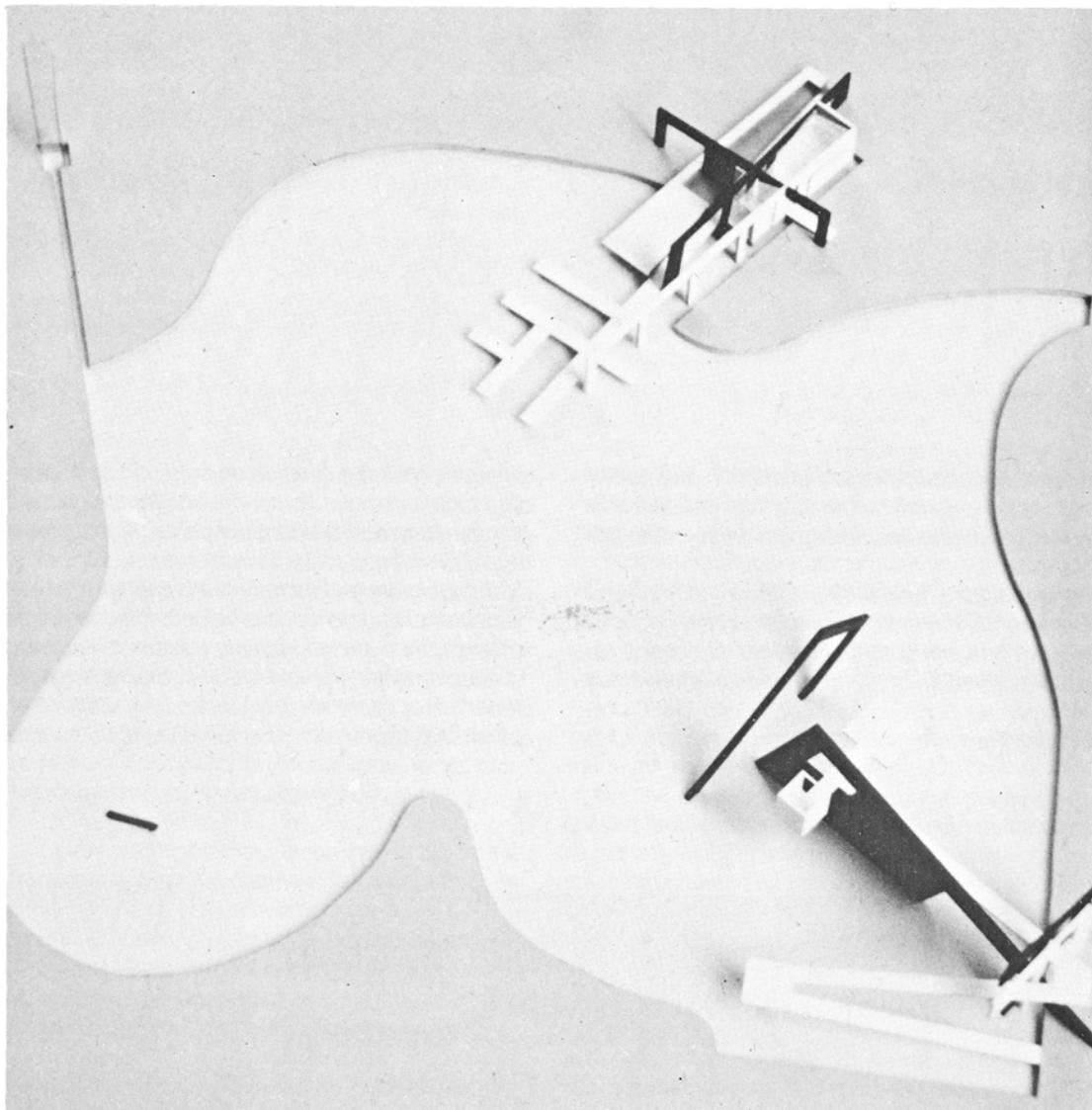


DECONSTRUCCION

Conversación con un estudiante

Rodrigo de la Cruz B.



En días pasados, un estudiante me dijo que le fascinaba el Deconstructivismo, pero que le daba miedo. Yo le contesté: "Clasificó Costa Rica". El afirmó que sí, algo asombrado, por lo que insistí preguntándole si esto no le daba miedo. Contestó que no, ya totalmente descompuesto. Entonces le pregunté por qué le daba miedo el Deconstructivismo, y respondió que le resultaba muy fácil hacer un proyecto que pareciera deconstructivo, pero que no sabía si lo que estaba haciendo era verdadero, o correcto. Le pregunté, entonces, si temía que sólo fuera una apariencia, y el afirmó "exactamente".

En este diálogo, la frase "Clasificó Costa Rica", no significa nada en sí misma. Su sentido depende del contexto que se le asigne y que no se ha mencionado. En este caso es el Mundial de Fútbol 1990, que se estaba jugando en el momento del diálogo. Un mes antes, la misma frase, habría sido un enigma, un sinsentido.

Si se escucha, al pasar, la frase "yo creo que será Alemania", ella ¿deberá ser puesta en el mismo contexto, o se pensará que es un exportador que discute o especula sobre el destino de sus productos, o bien que será la sede de un próximo Congreso de Arquitectura, o el punto de origen de un viaje a Europa que se está planeando? ¿Cómo saber a qué se refiere?

Cuando el alumno se enfrenta a un edificio, ¿sabe cómo es por detrás?, o, ¿cómo es su interior?, o ¿si la época en que fue construido corresponde al estilo que tiene?

Es lo mismo que en las frases mencionadas antes, sólo se percibe un fragmento y, además, el contexto en que dicho fragmento se inscribe lo da la persona, y necesaria y obligatoriamente, aquel fragmento que está frente al alumno, incorpora de inmediato dicho contexto o totalidad que se le supone y en el cual se inserta, para adquirir significado.

Por lo tanto, dicho significado es relativo al que lo percibe y al fragmento percibido.

Fragmentación y relatividad son dos de los elementos que son asumidos por el Deconstructivismo. Este fascina al alumno porque coincide con su forma de actuar en el mundo. No le resulta un esfuerzo porque está acostumbrado a establecer de inmediato el contexto en que él sitúa todo lo que le llega. Lo que da miedo es precisamente creer que dicho contexto es verdadero, puesto que sabemos que el "texto" por sí mismo no lo es.

¿Cuándo es verdadero el contexto? Nunca y siempre, puesto que es su propio contexto y es diferente de cualquier otro, pero es tan real como el otro.

Entonces ¿dónde está el asunto? En la situación que se crea al coincidir con otro en el texto y el contexto. En ese momento se produce un "Mundo" común. Se establece un lenguaje válido, pero no necesariamente verdadero, pues no podemos saber si estamos en lo correcto. Permanece siempre la incertidumbre.

Esta forma de asumir el mundo, a partir de la relativización y el fragmento, supone de inmediato la posibilidad de "ruptura" de este

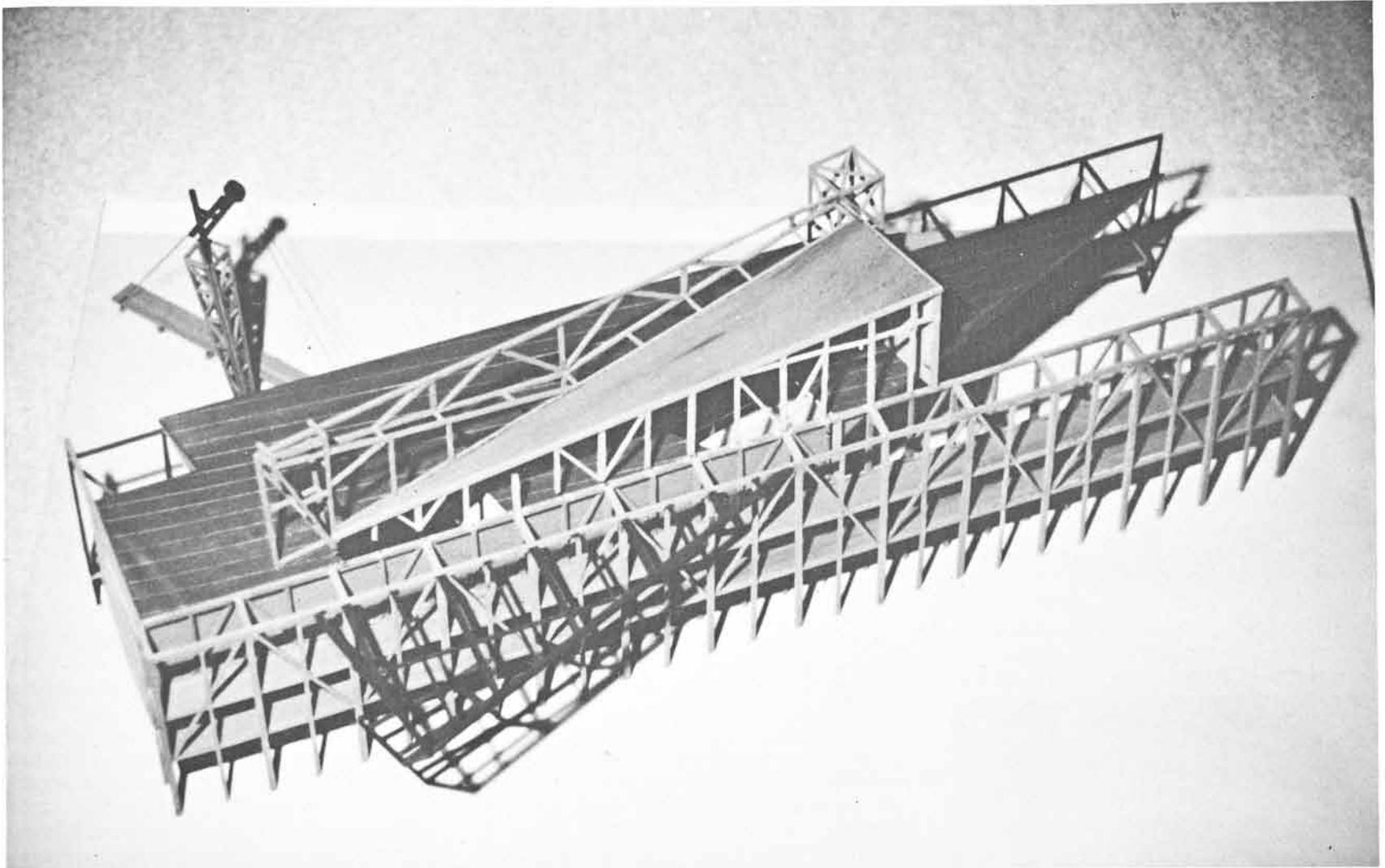
elemento común generado entre ambos. Con ello se abre la posibilidad de la creación de nuevos mundos, la posibilidad de descubrir nuevas formas con el lenguaje, y alcanzar nuevas ideas. De avanzar en el camino de la humanidad.

Crear en la relación única entre el texto y el contexto supone un mundo fijo, estático, ideal y único. Un anhelo de establecer un dominio absoluto sobre todo. Una forma de totalitarismo. El mundo de los hombres no es así, es relativo, cambiante, real, fragmentado y no totalizador, ni fijo.

Asumir que no existe ningún "Mundo" afuera de nosotros, sino que es la representación que construimos nosotros, y que la apariencia de lo que percibimos está "reñida" por nuestras representaciones, es iniciar el camino de un mundo plenamente humano, es la verdadera escala humana, es incorporar al hombre en el Mundo.

Esto explica el gran atractivo y la forma "natural" en que el Deconstructivismo se ha introducido en las escuelas. El Deconstructivismo sería entonces, aquella forma que se produce al poner en tensión un "texto" y su "contexto", lo presente y lo ausente, lo concreto y la representación, lo cual es inevitable hoy. El cuestionar las dualidades de conceptos que se asumen como evidentes y naturales.

El Deconstructivismo sería aquella diferencia que existe entre lo dicho y lo que no se dice, pero que está igualmente. Aquel elemento que está "entre" el objeto y lo que referencia



el objeto. Por lo tanto no está el significado entregado en el objeto ni el sujeto, sino en el contenido relativo que existe al enfrentarse ambos.

Suponer que el objeto carga con todo el significado, que posee leyes propias de orden y de armonía que le son otorgadas desde "afuera", por una serie de criterios, clasificaciones y reglamentos, es situarse en el Racionalismo. El objeto como portador del orden y la imagen del mundo. Es el Cubismo, el Purismo, lo Analítico y Racional. (Según Derrida, "un esfuerzo por conseguir el dominio absoluto").

El suponer, por el contrario, que el significado está dado por la subjetividad individual, poniendo el énfasis en el psiquismo, en lo onírico y en las obsesiones y orientaciones que entrega el subconsciente, es lo Irracional, el surrealismo, y ambos, una visión simplificada de la realidad, una utopía, una eliminación de una parte de la realidad. Ambas, una visión, una imagen del mundo, que no asume a éste como tal. Lo que se ha dado en llamar el Postmodernismo y, sin duda, el Deconstructivismo, se inscribe en ello, es precisamente, el asumir como real y actuante al Mundo.

¿Y qué es el Mundo? Aquello común a todos: los hechos. ¿Cómo determinamos lo común a todos? Por el lenguaje. Cuando frente a una determinada situación asignamos un mismo significado. Obviamente, en la medida que el lenguaje nos sea útil, y nos permita entendernos, tenemos Mundo. Por lo tanto, podemos decir que allá afuera no existe nada,

sino sólo lo que nos representamos.

Pero como el significado no es único para un mismo objeto, debemos asumir que existen múltiples Mundos. Aquella ilusión racionalista ya no es posible.

Debemos asumir la relatividad del significado como real y actuante. Por lo tanto, si el objeto es relativo, el sujeto también. Así cada uno de nosotros "tiñe" el signo con su propio significado. Es siempre un fragmento.

Una arquitectura de fragmentación y relatividad supone la ruptura unidimensional entre la forma y la función, y peor aún, elimina el objeto; como soporte único del significado, y al objeto como único dador de un significado "a priori". Por lo tanto, el significado será relativo y el objetivo y finalidad será el lograr poner en máxima tensión e incertidumbre la diferencia entre signo y significado.

Será esa tensión la que dará origen a una forma nueva, a una creación, a un descubrimiento cultural. Aparecen algunos caminos, ya bastante conocidos y aplicados actualmente como: la descontextualización del objeto; el desescalamiento (minimal); el desplazamiento del objeto sobre sí mismo, permaneciendo la huella y la impresión; la repetición mecánica; el collage; la superposición de distintas épocas y lenguajes; la multiplicación de significados (metáfora); la contradicción de significados, etc.

Todo, tendiente a "desnaturalizar" el objeto; a romper su sometimiento a una ley de causalidad lineal; a relativizarlo en concordancia

con la imagen del mundo actual, en breve, a humanizarlo, a sacarlo del mundo natural y fundarlo en el humano; a asumir el mundo como representación y, por lo tanto, el mundo humano, espiritual, y no natural; a alejarse de las leyes de armonía natural que generan la belleza de las formas naturales; un objeto inserto en el mundo de los hombres, sin modelos, sin ideologías, fenomenológico y no lógico, real y efectivo, puramente cultural.

Si la arquitectura es un fenómeno fundamentalmente cultural, entonces, el Deconstructivismo es una poética arquitectónica. En resumen, el Deconstructivismo, significa la consolidación de una poética arquitectónica que interpreta la imagen fenomenológica actual del mundo, asumiendo la relatividad y la fragmentación del objeto y el sujeto, pero asumiendo también la capacidad de intencionalidad de la conciencia, para transformarlo y recrearlo continuamente.

Cuesta pensar un mundo de representación donde el objeto no es substancial y el sujeto es relativo, tanto como asumir que la Arquitectura no está en los edificios, sino en nuestra mente y en nuestro espíritu. Supone un cambio en nosotros mismos. En las formas de pensar y percibir, en separar lo que es del objeto y lo que es del sujeto, en suma, una actitud nueva: el advenimiento de la escala humana.

Y, a mi modo de ver, debe inaugurar también una nueva forma de docencia.

1. Embarcadero, paseo y cafetería en la laguna de Quinta Normal.
Marco Antonio Díaz, alumno 2º Año. 1990.
2. Museo en Chiloé.
Marco Antonio Díaz, alumno 2º Año. 1990.